

INSPECTORIA SALESIANA DE LAS ANTILLAS
SAN JUAN BOSCO



Santo Dgo., Oct. 12/1974

Queridos Hermanos:

El día 27 de febrero de 1974 nos dejó improvisamente el querido Padre Esteban Rivas, director de la comunidad de calle Lutz-Puerto Rico.

Nació en Liano (Santander-España) el 21/3/1922 en el seno de una familia cristiana, Faustino Rivas y Aurelia Cacho.

Ingresó por primera vez en el colegio salesiano de Salamanca el año 1940 y allí hizo todo el bachillerato. Después de haber cursado el Bach. y un año de Universidad, decidió hacerse salesiano y fue aceptado en el noviciado de Mohernando, en el año 1942. Recibió la vestición clerical de manos de don Modesto Bellido, el 1 de enero de 1943. El día 16 de diciembre de 1943 se consagró a Dios, consagración que fue definitiva el 28 de junio de 1950 cuando tuvo la satisfacción de emitir los votos perpetuos en Carabanchel.

Estudió la filosofía en Mohernando y en los años 1945-1947 fue enviado al colegio de Salamanca para su tirocinio práctico. Del 47 al 51 hizo su teología en Madrid y finalmente el día 24 de junio de 1951 reci-

bió la Ordenación Sacerdotal de manos de Mons. Manuel González.

Ordenado sacerdote, frecuentó un año de Universidad en Salamanca y cuatro en la Universidad de Madrid alcanzando la licenciatura en Pedagogía. En el año 1956 fue enviado a la casa de Zamora como Catequista. En el año 1958 la obediencia le confió la responsabilidad de Director en la casa de León. Al dividirse, en 1961, las Inspectorías de Madrid y Bilbao, fue enviado como Director a la casa de Santander y, al mismo tiempo fue elegido miembro del Consejo Inspectorial. Duró en su cargo de Director de Santander hasta el año 1967. En este año pasó a ocupar el cargo de Director de la Ciudad Laboral de Rentería. En el año 1969 pidió pertenecer a nuestra Inspectoría de las Antillas. Después de una breve estancia en calle Lutz, en 1970, fue elegido Director del Aspirantado de Aibonito. Al terminar el primer trienio, en agosto de 1973 fue enviado como director de la comunidad de calle Lutz. El 27 de febrero de 1974 muere de un derrame cerebral.

Estos, en pocas líneas, los datos biográficos del querido P. Esteban Rivas.

Como Director en Aibonito, puso a disposición de la comunidad sus talentos y su entusiasmo. Se distinguió como hombre culto, educado, trabajador, responsable y como sacerdote apostólico. Tuvo que hacer notables esfuerzos para adaptar su vida a un ambiente tan reducido y en parte tan distinto al que había vivido en las grandes comunidades salesianas de España. Pero se sintió feliz desde el principio, según confesó varias veces, por encontrarse trabajando en la obra más importante de la Inspectoría, la de las vocaciones.

Se dedicó por completo a sus obligaciones de director de la comunidad en actitud de servicio, siendo su preocupación constante la formación humana y espiritual de los aspirantes. Trabajaba con ellos, los

acompañaba en el juego y en el dormitorio. Preparaba impecablemente la clase de religión diaria, a base de diapositivas, grabaciones y otros medios que la hacían muy interesante. Su acción apostólica afuera del aspirantado, fue apreciada por las Siervas de María, de quienes era capellán, y por las comunidades cristianas y grupos de líderes católicos de distintos sectores a quienes dictaba cursos bíblicos.

Su salud no era muy buena. Parece que algunos accidentes automovilísticos muy serios, influyeron no poco en sus nervios.

A pesar de sentirse cansado y nervioso, al terminar el primer trienio de directorado en Aibonito, aceptó un segundo trienio en calle Lutz. Aquí su principal campo de acción apostólica fue el centro juvenil que cuidó con esmero y sacrificio. En pocos meses se ganó la simpatía de todos. Sus retiros, sus conferencias, sus lecciones bíblicas, sus diálogos con los jóvenes y sobre todo su honda preocupación para la formación cristiana, conquistaron el ambiente juvenil de calle Lutz. Prueba de ello, el interminable desfile de jóvenes ante su féretro expuesto en la Iglesia de San Juan Bosco y las muestras de dolor y pésame.

En la Misa, cuerpo presente, el Eminentísimo señor Cardenal de San Juan, Mons. Luis Aponte Martínez, presidió la concelebración acompañado por numerosos sacerdotes salesianos y de la diócesis. Monseñor tuvo palabras de gran estima y aprecio para con nuestro querido P. Esteban.

Como sacerdote y salesiano, el P. Esteban Rivas dejó, entre nosotros, un admirable ejemplo que ojalá sepamos imitar. Ejemplo de obediencia: le costó mucho el tener que abandonar a los aspirantes de Aibonito; pero aceptó el cambio con la sencillez de un novicio. Ejemplo de delicadeza y al mismo tiempo preocupación para que en el centro juvenil mixto, reinara seriedad y gracia de Dios. Ejemplo de pobreza: se presentaba siempre "pulcro", sin embargo, cuando el

día después de su muerte, visité su cuarto, noté la absoluta ausencia de todo: unas pocas prendas y unos cuantos libros.

Queridos hermanos, el recuerdo de los que nos preceden, debe estimularnos en la imitación de sus virtudes. El P. Rivas nos dejó repentinamente. El derrame cerebral lo detuvo en la puerta de su cuarto mientras se dirigía a celebrar la santa Misa. Murió en la brecha. Don Bosco decía que cuando un salesiano muere en el campo del trabajo, la Congregación ha obtenido un triunfo en el cielo. Estamos seguros que la Auxiliadora y don Bosco a quienes tanto amó en vida le estaban esperando y al cerrar la puerta de su cuarto, mudo testigo de vida sencilla y pobre, le abrieron las puertas del premio preparado por Dios Padre para el siervo fiel. "Ojalá otros jóvenes oigan la llamada de Dios y ocupen el puesto que el P. Esteban dejó vacío"; ésta fue la plegaria del Cardenal en la homilía de la Misa el día de los funerales. ¡Que Dios le oiga!

Mientras elevamos nuestras plegarias a Dios por el eterno descanso de nuestro hermano, su figura nos estimule a seguir luchando en la donación de nosotros mismos hasta el último momento de nuestra vida.

Vuestro en D. B. S.

Juan Artale
Inspector

Necrologio: Sacerdote Esteban Rivas Cacho, nacido en Liano (Santander-España) el 21 de marzo de 1922; muerto en Santurce, Puerto Rico, el 27 de febrero de 1974 a los 52 años de edad, 31 de profesión y 23 de sacerdocio. Fue director por 15 años.—